

VII

Crescas' critique of Aristotle

PROBLEMS OF ARISTOTLE'S *Physics* IN JEWISH AND ARABIC PHILOSOPHY, BY HARRY AUSTRYN WOLFSON. CAMBRIDGE, HARVARD UNIVERSITY PRESS, 1929. En 4.º y XVI + 759 páginas.

SIN duda alguna es Aristóteles el filósofo griego que más larga y avasalladora influencia ejerció en el pensamiento científico de la Edad Media, tanto de musulmanes y judíos como de cristianos. Ello se podría explicar, ya teniendo en cuenta que los principales educadores científicos de árabes y judíos fueron los epígonos de la escuela alejandrina, entre los cuales se distinguieron muchos comentadores de la obra del Estagirita, ya pensando —y es lo más seguro— en el prestigio enorme que la gran enciclopedia científica de Aristóteles tenía que producir en el espíritu de las nuevas promociones estudiosas. En efecto, ella se ofrecía como la reducción a ley y a fórmula de todos los objetivos que pueden mover el pensamiento humano: Dios, el mundo sublunar y traslunar, toda la complejidad de la vida, el pensamiento, el lenguaje; y todo ello estudiado, al parecer, con un designio de objetividad y serenidad, con un

sentido de consecuencia lógica, libre de todo conato o tendencia apriorística. La síntesis científica se había producido ya, y cualquiera otro avance o descubrimiento sólo podría ser en corroboración de aquel audaz y formidable sistema científico. Sólo podía llamarse científico, propiamente, el que podía leer y entender, con auxilio de comentarios y paráfrasis, las profundas páginas en las cuales Aristóteles legislaba sobre todos los seres. A este título las obras de Aristóteles fueron prontamente traducidas al árabe y difundidas y glosadas por todo el mundo culto musulmán.

Sin embargo, el Aristóteles conocido primeramente por los musulmanes, aun por Alfarabi y Avicena, no era el legítimo, sino que estaba matizado por teorías de sabor neoplatónico, que los parafrastas le habían atribuído apoyándose en obras apócrifas. La gloria de haber profundizado en el espíritu de Aristóteles, reivindicándole de toda influencia extraña, es de Averroes, cuyos *Comentarios*, traducidos del árabe al hebreo y del hebreo al latín, fueron la fuente por la que Europa conoció principalmente las doctrinas de Aristóteles.

Claro está que si Aristóteles representaba la razón y la ciencia, no podía haber oposición alguna entre él y la fe. A esta labor de concordia se dedicó —al mismo tiempo que Averroes— Maimónides, esforzándose en ajustar las tesis no heterodoxas de Aristóteles con los libros sagrados, a base de una exégesis alegórica de éstos. Otros autores, más racionalistas, negaron los artículos de la fe a base de la tesis de Aristóteles. Pero también hubo espíritus que osaron oponerse a este último: fueron los espíritus rigurosamente ortodoxos, que denunciaron las tesis de Aristóteles como heterodoxas y

como a científicas. El nombre de Algazel suena en primer lugar en este respecto, y en nuestra patria hay que mencionar el de Judá Haleví, y, por fin, las largas polémicas habidas entre maimonistas y antimaimonistas.

Si en estas polémicas eran, principalmente, las cuestiones de metafísica y teología las controvertidas, también las doctrinas físicas y cosmológicas de Aristóteles eran puestas en duda por los astrónomos y matemáticos, los cuales no podían explicar satisfactoriamente el curso de los astros a base del sistema homocéntrico de Aristóteles y de su teoría acerca del movimiento. Estas divergencias de las tesis aristotélicas no tenían la forma de una crítica sistemática, sino que más bien afectaban la forma de dificultades, escolios e interrogaciones, expuestas a lo largo de los comentarios y supercomentarios a las obras de Aristóteles y de Averroes. Las más de las veces el comentarista procuraba una conciliación. Pero la posición crítica no podía faltar, y alguien había de sistematizar todas estas dificultades, haciendo el análisis objetivo de las tesis aristotélicas. Esta crítica tenía que suponer forzosamente la crisis de Aristóteles, y preludiar el tránsito de la Edad Media a la Moderna. Esta fué la obra de Hasdai Crescas, y el estudio de su crítica de las teorías físicas de Aristóteles es el objeto del magno libro que recensiamos.

Nacido Hasdai Crescas en Barcelona (1340) y muy entrante en la corte de los Reyes de Aragón¹ fué una de las mayores autoridades de los judíos de su tiempo; pre-

1 Muchos y muy interesantes documentos acerca de H. Crescas han sido dados a luz por Fritz Baer, en su monumental obra: *Die Juden im christlichen Spanien. Erster Teil: Urkunden und Regesten. I: Aragonien und Navarra*. Berlín, 1928.

senció la persecución de 1391 con la muerte de su único hijo, y pasó los últimos años de su vida en Zaragoza, dedicado al magisterio de numerosos discípulos. Murió en 1410. Su obra principal es la llamada *Or Adonai*, "Luz del Señor", obra, al parecer, de lenta elaboración y en la cual se condensa la labor de clase de muchos años. La primera parte de la misma está dedicada a la exposición y crítica de la Física de Aristóteles. La exposición está basada en Maimónides —del cual acepta el articulado en 25 proposiciones generales—, Averroes y sus comentaristas, Narboní, Gersónides, etc. Luego sigue la crítica o refutación, valiéndose de un análisis pormenorizado de todos los argumentos. Los conceptos de infinito, magnitud, lugar, vacío, movimiento, tiempo, fuerza, materia, forma —los cuales son básicos en la física aristotélica—, están sujetos a una atenta revisión y rectificación. Una nueva perspectiva del mundo se nos ofrece. La cosmología aristotélica era concebida de un modo sobremanera estático, inorgánico y discontinuo. Con la nueva posición que Crescas refleja, un hálito de vida refresca aquellos conceptos, los cuales parece que se humanizan más y más. Crescas, contra Aristóteles, afirma y argumenta la posibilidad de una magnitud infinita, y hace compatible esta magnitud con el movimiento circular; acepta la posibilidad de la existencia del vacío, el cual vendría a ser una extensión incorpórea infinita; afirma la posibilidad de un número infinito de causas y efectos; rechaza la diversidad de movimientos ascendente y descendente y sostiene que ambos son la resultante del equilibrio; afirma que la causa del movimiento no ha de estar forzosamente fuera del objeto semoviente.

Pero los conceptos, en los que la rectificación fué más trascendental, fueron los de tiempo, materia y forma. Para Crescas, el tiempo no es la medida del movimiento, sino que es algo en sí, que fluye, que dura. El tiempo es la duración, de modo que más que medir al movimiento es éste el que sirve para medir el tiempo. La forma ya no es el principio actualizador de los seres, sino que es como un simple accidente, puesto que la materia tiene propia actualidad. La prueba de que la materia no es una simple posibilidad es que hay posibilidades que no son materia, por ejemplo: la posibilidad de la forma de afectar la materia.

Como se ve, esta doctrina, que pugna por una concepción más homogénea y continua del universo, podía dar pie a derivaciones de marcada tendencia panteísta, como veremos luego.

Las fuentes que podían influir en Hasdai Crescas son las doctrinas de los pitagóricos y estoicos, llegadas a través de los motacálimes musulmanes, defensores del sistema atomista, así como también podían sugerirle puntos de vista los comentaristas y polemistas que le precedieron¹. La influencia de la crítica de Crescas fué muy grande, tanto fuera como dentro del judaísmo. El antiaristotelismo de muchos renacentistas se debe a él, en parte. Juan Francisco Pico della Mirandola cita muchas veces a nuestro autor al discutir los conceptos físicos de su época. Giordano Bruno es muy probable que se inspi-

1 Fritz Baer, en un reciente artículo, "Abner von Burgos", propone a este célebre converso como probable precedente de H. Crescas, en su posición ante la filosofía y la fe. *Correspondenzblatt des Vereins zur Gründung u. Erhaltung einer Akademie für die Wissenschaft des Judentums*. Berlín, 1929, pág. 27.

ró en Hasdai Crescas al exponer su sistema del infinito número de mundos. Pero sobre quien ejerció una singular influencia es sobre Spinoza, el cual derivó en un sentido panteísta la posición uniforme y homogénea de la física de Hasdai Crescas.

La labor del profesor Wolfson —fruto de largos años— es digna del mayor encomio, y su obra, esmeradamente editada, honra a la Universidad de Harvard, sede tan meritísima en este campo de la historia de las ideas. Una amplia introducción expone lúcidamente los problemas que comprende la crítica de Crescas; sigue luego el texto y traducción de las dos primeras partes del libro primero de la obra de éste —para lo cual se han tenido en cuenta once manuscritos—, y se acompaña un gran aparato de notas que forman el cuerpo principal del libro, donde se dilucidan todas las cuestiones sobre la historia textual de la crítica correspondiente. Cierra la obra una extensa bibliografía e índices de materias, nombres, pasajes y términos técnicos.

JOSÉ M.^a MILLÁS.